

UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

Viajeros a la República Popular China: José Venturelli, los intelectuales, políticos y parlamentarios chilenos en los años cincuenta y sesenta

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/7j81d158>

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 9(3)

ISSN

2154-1353

Author

Ahumada Figueroa, Mónica

Publication Date

2020

DOI

10.5070/T493048188

Copyright Information

Copyright 2020 by the author(s). This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Peer reviewed

Viajeros a la República Popular China: José Venturelli, los intelectuales, políticos y parlamentarios chilenos en los años cincuenta y sesenta

MÓNICA AHUMADA FIGUEROA
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Resumen

En la ruta de viajes que se estableció en plena Guerra Fría entre China, Chile y Latinoamérica, existieron diferentes *actores no estatales* y *estatales* que viajaron a conocer la Nueva China, tras su proclamación en 1949. El modelo maoísta instaló un nuevo paradigma en el mundo y fueron los propios viajeros de los años cincuenta y sesenta quienes se encargaron de dar a conocer esta realidad, compartiendo sus testimonios en charlas y escritos en la prensa con los que mostraron su compromiso político y adhesión con esta Nueva China, generando opiniones muy diversas. El interés por indagar con mayor profundidad en estos vínculos pioneros a uno y otro lado del Pacífico hace destacar la figura de José Venturelli. Este artículo aporta a este campo las posiciones y modelos de viajeros que existieron y que lograron visibilizar esa China que, posteriormente, se convirtió en una potencia mundial.

Palabras clave: Nueva China, Chile, viajeros, José Venturelli, actores no estatales, modelo maoísta

Abstract

In the traveling exchanges that were established at the height of the Cold War between China, Chile, and Latin America, there were state-sponsored and non-state sponsored travelers to the New China founded in 1949. The Maoist model established a new paradigm, and it was the travelers of the 1950s and 1960s who were responsible for sharing their knowledge about this new reality by sharing their testimonies in public lectures and newspapers. They shared their political commitment and solidarity with the People's Republic, thus generating a wide range of opinions. Given the then interest to further strengthen these early links, José Venturelli became a key figure. This article aims to explore the views of those travelers who managed to bring to the limelight a China that was to become a global power.

Keywords: New China, Chile, travelers, José Venturelli, non-state actors, Maoist model

Introducción

El presente artículo busca indagar el intercambio que se estableció en plena Guerra Fría entre Latinoamérica, particularmente Chile, y la República Popular China (RPCh). En ese contexto, diferentes representantes de la sociedad chilena, y de América Latina en general, viajaron a conocer y experimentar en primera persona los cambios producidos luego de la proclamación de la RPCh en 1949, cuando el país asiático levantó un modelo de sociedad que logró transitar desde altos niveles de pobreza y analfabetismo hacia una sociedad que transformó su estructura

política y los estándares de vida de su población, campesina en su mayoría. La invisibilidad de la RPCh respecto de los dos ejes predominantes, Estados Unidos y la Unión Soviética, hace que esta busque un escenario propio. Es así como la dinámica intrínseca del modelo maoísta instaló un nuevo paradigma donde la Nueva China se convirtió en un punto de referencia global y de atracción. Las estrategias usadas y el perfil de sus líderes fueron la clave para su desarrollo en las décadas siguientes.

¿Cómo podemos comprender que la RPCh, contando con tan pocos recursos económicos, lograra insertarse en el sistema mundial? ¿Qué razones explican que un gran número de viajeros llegaran desde Latinoamérica y que, entre ellos, un número no menor fueran representantes chilenos que a su regreso podían compartir, escribir, hacer reportajes y dar conferencias sobre lo visto y aprendido? ¿Era la experiencia de un país periférico desde el este del sistema mundial traspasable a otros países en condiciones de subdesarrollo en América Latina, Asia y África? Este artículo busca trazar el perfil de los viajeros chilenos y del resto de Latinoamérica que visitaron y recorrieron la RPCh. Se destaca en dichos perfiles que ellos respondían a diferentes tipos de intereses y motivaciones más allá de una determinada postura ideológica. Si se considera la diversidad de fuentes poco investigadas y el interés más reciente por indagar con mayor profundidad en estos vínculos pioneros de las décadas del cincuenta y sesenta, este trabajo intenta relevar las visiones de viajeros que, sin mayores conocimientos previos, lograron visibilizar aquello que décadas después compondría los rasgos de una RPCh con un creciente protagonismo mundial.

La metodología planteada se enmarca en la subdisciplina de la Historia de Relaciones Internacionales, articulándose en el cruce entre lo nacional y lo global referido a ambos países. A esto se suman los Estudios de la Guerra Fría Global, mediante el reconocimiento de actores periféricos, sean ellos estatales o actores no estatales, como lo fueron en su gran mayoría los viajeros chilenos que llegaron a China. Es dentro de este ámbito que debemos considerar al país asiático como un “otro” respecto del espacio hegemónico que ocupaban Estados Unidos y la Unión Soviética. Las fuentes que sustentan esta investigación son archivos de prensa, discursos, cartas y entrevistas de estudio realizadas. Como fuentes secundarias a este corpus, se revisó la literatura existente referida a la Guerra Fría Global, la conceptualización de *actores estatales* y *actores no estatales*, visibilizando la clasificación de los viajeros chilenos por categorías, como también el rol de la diplomacia cultural como el elemento articulador de estos viajeros y que consideraremos como parte de esta ruta transpacífica.

La hipótesis de trabajo apunta a determinar las particularidades propias de los viajeros chilenos que visitaron China en la década de cincuenta, marcados por el atractivo de conocer la experiencia de un nuevo modelo de sociedad, expresado en la proclamación de la RPCh en 1949, y el imaginario de conocer un país con una cultura milenaria y considerado exótico. Sin embargo, ya en la década del sesenta el perfil de los viajeros tendrá un giro, producto del contexto del sistema mundial y de la ruptura entre China y la Unión Soviética, adquiriendo un sello ideológico-estratégico determinante en los vínculos posteriores entre China y América Latina. En el marco de lo planteado, surge como una figura destellante José Venturelli, pintor y muralista chileno que llega a vivir en la RPCh en 1952. Más allá de sus notables condiciones artísticas, ocupará un lugar clave como actor no estatal y articulador de los vínculos no solo con su país natal, sino también como representante de América Latina en el gigante asiático. Será precisamente en esta década cuando viajeros con diversas visiones y responsabilidades políticas, académicas, culturales y económicas conocieron de primera fuente las profundas transformaciones que impulsó el país asiático, y cómo su población vio emerger un nuevo modelo de sociedad.

En esta realidad descrita por ellos, y que será analizada en este artículo, se debe también considerar como una variable de primer orden los vínculos que se dieron en esta primera etapa: a saber, los años cincuenta, entre la Nueva China y una Unión Soviética que de alguna manera quería replicar su propio modelo ideológico caracterizado por un fuerte proceso de industrialización en contraste con China, con un predominio de población campesina carente de una capacitación técnica adecuada para las demandas del país. La propia realidad interna de cada Estado, los acontecimientos mundiales de la Guerra Fría y las aproximaciones ideológicas de cada uno de ellos condujeron a un quiebre definitivo en la década siguiente, la de los años sesenta. En ese nuevo escenario, y sin contar con el apoyo económico soviético, nos encontramos con un grupo de viajeros diferentes marcados por un determinado perfil ideológico-estratégico, quienes posteriormente serán los impulsores del modelo maoísta en otros contextos geográficos. América Latina será un claro ejemplo de ello.

Por último, se intentará hacer una aproximación sobre los elementos que fueron clave al momento de construir los fuertes vínculos entre China, Chile y el resto América Latina, considerando que la firma de relaciones diplomáticas, primero con Chile en 1970 y después con otros países de la región, permitió sentar las bases de lo que serían las relaciones entre ambas regiones en las décadas siguientes.

La Nueva China y la contextualización de la Guerra Fría global

La construcción de la Nueva China tiene sus orígenes en la organización y fundación del Partido Comunista Chino en 1921 que surge de un movimiento de jóvenes revolucionarios. Uno de sus máximos líderes era Mao Zedong, quien desde sus inicios luchó por organizar una estructura orgánica al Estado como también una estructura social para sustentar profundas transformaciones en la base de la sociedad. Como líder máximo, fue el responsable de la Proclamación de la RPCCh en 1949 y su vinculación con el sistema mundial. Será en este contexto que las invitaciones para conocer China se extenderán a intelectuales, artistas, líderes políticos y dirigentes sindicales, como también a representantes del Estado, sean estos parlamentarios o funcionarios públicos. En su categoría de viajeros, ellos pueden ser visibilizados como parte de una diplomacia cultural muy frecuente (Ratliff) y que corresponde al entorno de la Guerra Fría global.

Los conflictos y las luchas ocurridas durante la Guerra Fría delimitan el rol ejercido por Estados Unidos y la Unión Soviética en ese contexto. En un lenguaje tradicional, la Guerra Fría se inicia al término de la Segunda Guerra Mundial cuando estos dos actores predominantes ejercieron una hegemonía en el sistema mundial. La fuerza que desplegaron con su poder sobre otros Estados alineados a sus postulados los obligó a una definición permanente manteniéndose siempre bajo un mismo eje de acción. Así, el modelo impuesto por Estados Unidos se focalizó en una economía capitalista con un fuerte predominio por imponer sus valores y su estilo de democracia. Por otro lado, la Unión Soviética, con una economía central planificada, tuvo como eje articulador el Comité Central del Partido Comunista, por lo que las decisiones emergieron desde el Estado y se privilegió la existencia de un Estado regulador sobre las conductas de la sociedad.

El fin de la Guerra Fría se produce en 1991 con el colapso de la URSS tras la caída del Muro de Berlín. Como producto del análisis de nuevos documentos y la desclasificación de archivos, aparecen, entonces, nuevas líneas de investigación. Odd Westad abre la discusión al instalar el concepto de una Guerra Fría global convocando tanto a historiadores como científicos políticos a la discusión. Al respecto señala:

Es imposible entender las decisiones de Moscú y Washington, sin profundizar en el origen de ambas ideologías intervencionistas y las transformaciones del Tercer Mundo que precipitaron la participación de las superpotencias . . . sin la Guerra

Fría, África, Asia y posiblemente también Latinoamérica podrían haber sido regiones muy diferentes a lo que son hoy día. (1-3)

Focalizado en el análisis del contexto de la Guerra Fría, Westad, en su libro *Reviewing the Cold War*, explica que el giro de ideológico, tanto en Rusia como en Occidente, fue un conflicto de intereses nacionales entre los dos gigantes en la batalla por la supremacía mundial. Y esto se debe entender dentro de la teoría del realismo impulsada por Kenneth Waltz (1-7). En cambio, otros logran centrar la discusión en un tema más bien de creencias e ideas que otra cosa, sin avanzar en una conceptualización mayor.

Con respecto al concepto de Tercer Mundo, vale recordar que este apareció primero en francés y luego en inglés, pero su relevancia la adquiere para Westad, después de la Conferencia de Bandung en 1955, donde se rechaza a las superpotencias con su ideología capitalista y comunista, para buscar un tercer camino alternativo que refleje las luchas de los procesos coloniales y poscoloniales. Dentro de estas categorías de países de Asia, África y Latinoamérica que fueron dominados desde el punto de vista económico y político por europeos, el proceso se transforma en “global” y en esa línea se entenderán los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo y luego la intervención en ellas de las superpotencias (2-3).

De acuerdo con estos antecedentes, se involucraron otros actores que sí estaban presentes, pero que no fueron visibilizados, como ocurre con China que, por estar al margen de la discusión, se le considera un país periférico u “otro”. John Gaddis, otro de los especialistas en este debate señala: “La idea de la Guerra Fría llegó a Asia, e indirectamente fue corregida y aumentada en el Tercer Mundo. Cuando se produjo el triunfo de Mao, la conducción del fervor ideológico y el romanticismo revolucionario se expandió” (cit. en Leffler 53). Es así, entonces, como los viajeros pudieron saber sobre la realidad del país asiático, pero sobre todo constatar las profundas transformaciones que estaban viviendo más allá de sus propias creencias y construcciones individuales. La Nueva China se les revelaba como un espacio muy diferente de dilucidar; sin embargo, al regresar a su propio país de origen hicieron una nueva lectura de acuerdo con sus propias percepciones.

El pintor José Venturelli, el poeta Pablo Neruda, el escritor Volodia Teitelboim, la profesora universitaria Olga Poblete y el político Salvador Allende, quienes visitaron China en los años cincuenta y que trabajaremos más adelante, responden a perfiles muy diversos y esto implica que, para un correcto estudio de ellos, debemos recurrir a una clasificación que permita agruparlos según las propias actividades que desempeñan como también sus intereses. De

acuerdo con lo anterior, se recurrirá a una categoría de análisis dada por el concepto de actores no estatales y actores estatales entendiendo que, en el caso de los viajeros, la gran mayoría de ellos corresponde al primer grupo. Daphné Josselin y William Wallace, en su libro referido a actores no estatales en la política mundial, los describen en los siguientes términos: “Both sides in the Cold War used nonstate actors as allies, openly or covertly sponsored and funded. Trade unions, student organizations, peace groups, friendship societies, human rights organizations, development NGOs were turned into weapons in this ideological conflict” (6).

Este concepto debe ser entendido en sus dos dimensiones considerando, por un lado, que pueden ser instituciones, organismos, organizaciones gremiales, o partidos políticos que actúan de una manera global y que se hacen representar según sus propios intereses en la comunidad internacional y, por otro lado, están los actores no estatales como individuos que actúan en forma autónoma abriéndose un espacio propio con una creciente visibilidad. Su trayectoria se encuadra en el propio protagonismo que ellos pueden desplegar y las redes crecientes que ellos van construyendo según su propio actuar.

Al respecto, un estudio referido a acuerdos de la política mundial en materia de actores no estatales y estatales señala que la organización y la esencia de la política cambió en las últimas décadas, tanto a nivel de las políticas domésticas como a nivel internacional (Bas Arts 41). Particularmente el rol del Estado, del mercado y de la sociedad civil han sido redefinidos, entendiéndose como una modernización de la política (Bas Arts 41). En el caso particular de Chile, fueron precisamente los actores no estatales como individuos los que lograron establecer vínculos en el extranjero, al participar en diferentes congresos internacionales, seminarios, jornadas de reflexión y festivales mundiales de la juventud, teniendo siempre como eje la lucha por la paz mundial, y en cada uno de ellos el Tercer Mundo y la descolonización de América Latina, Asia y África fueron el eje del debate.

A partir de estos elementos, es necesario aclarar que, tanto en la década del cincuenta como en la del sesenta, respecto al tema que nos convoca, existieron en forma paralela actores estatales, lo que corresponde a la otra categoría de análisis que aquí ocuparemos. Ellos se manifiestan cuando un Estado en cuestión extiende una invitación y esta se acepta en su condición de figura relevante y representante de algunos de los poderes del Estado. Esto posee una connotación especial, dado que, al aceptarse, el peso de la visita oficial se asocia con un país determinado. En el caso concreto de Chile, fueron parlamentarios y funcionarios públicos quienes aceptaron las invitaciones cursadas desde China y, por lo tanto, fueron experiencias

únicas de este tipo. Cabe decir que, al no haber relaciones diplomáticas bilaterales firmadas en la primera etapa, se cursaron de manera individual y selectiva.

Además, las invitaciones realizadas en los años cincuenta tenían una ruta preestablecida, considerándose en primer lugar conocer la Unión Soviética y luego, a través de la ruta del transiberiano, visitar la capital China, Pekín. Esto permaneció mientras ambos Estados mantuvieron estrechos vínculos y un planteamiento ideológico similar. Ya en tierra china, estos actores no estatales y estatales cumplían un programa prediseñado, en el que recorrían ciudades emblemáticas del país, visitaban una granja colectiva, una escuela pública o una escuela de oficios. A esto se le agregaba un banquete oficial donde muchas veces podían compartir experiencias con las más altas autoridades del país. Se calcula que en la década señalada visitaron China 1.500 latinoamericanos de diversas actividades profesionales u oficios—estudiantes, periodistas, abogados, políticos, artistas, activistas de la paz. Estos no eran necesariamente militantes del Partido Comunista, pero sí cercanos a un ideario de izquierda. En su mayoría, dichos visitantes dejaban el país con una impresión positiva de la RPCh (Rothwell 20). Muchos de estos viajeros, como sostiene Rothwell, serían *Transpacific Revolutionaries* (revolucionarios transpacíficos), aunque algunos excedieran este mismo concepto.

Tales visitas no eran acciones aisladas. Más bien correspondían a los lineamientos conocidos como la diplomacia cultural de China, que implicaba que representantes de toda América Latina visitaran el país pudiendo conocer y vivenciar las profundas transformaciones que se estaban viviendo no desde un lenguaje teórico, sino desde la propia experiencia personal. El intercambio de información, ideas y personas fue efectiva en la medida en que los países comunistas de fuerte liderazgo aplicaron una línea política principal basada en la “coexistencia pacífica” dándose esto prioritariamente en China entre los años 1952 y 1958. Esta política seguida hacia América Latina estuvo marcada, en primer lugar, por la distancia geográfica con una fuerte precariedad de recursos y, en segundo, por el aumento de los movimientos de liberación nacional (Ratliff 54).

José Venturelli, pintor chileno, pionero en las relaciones con China como un actor no estatal

Los viajeros chilenos en gran medida fueron actores no estatales, en su calidad de individuos que recorrieron China y fueron los primeros en compartir las profundas transformaciones que se vivían en el país. Su visión no permaneció como una experiencia personal; muy por el contrario,

sus testimonios fueron el factor detonante para dar a conocer a la Nueva China en diferentes contextos socioculturales. En los inicios de los años cincuenta, China se asentaba con una nueva forma de estructura de poder y de modelo agrario como también, a la vez, rompió con un modelo jerárquico muy arraigado en los principios confucianos. Todo esto se sumaba a la búsqueda de un espacio de inserción en el sistema mundial, liderando a los países del Tercer Mundo e incorporando a América Latina como un eje clave. A partir de estos elementos, podemos entender la llegada precursora de José Venturelli a China en 1952, junto con su mujer Delia Baraona y su hija Paz de solo un año de edad. Su inquietud por hacerse partícipe de las demandas existentes y de los proyectos en construcción lo motivaron a involucrarse en la coyuntura política del momento, más allá de su talento innato como artista y pintor muralista. Sus condiciones personales y sus habilidades comunicacionales le permitieron establecer estrechos vínculos con las nuevas autoridades chinas y ocupar un lugar privilegiado al ser nombrado Secretario General del Movimiento Mundial por la Paz, cargo que le permitió viajar por Asia, África y América Latina siendo un líder indiscutible.

Hijo de inmigrantes italianos, José Venturelli (1924-1988) estudió en el Instituto Nacional y su educación superior la realizó en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Siendo muy joven, tuvo la oportunidad de ser ayudante del famoso muralista y pintor mexicano David Siqueiros, realizando un mural en la Escuela de México de la ciudad de Chillán, luego del terremoto ocurrido en 1939. Esto le permitió identificarse con la “pintura pública” ya que esta podía ser apreciada por un número importante de personas. Al referirse a su oficio como pintor, en uno de sus escritos lo registró diciendo:

Mi vida de niño y adolescente en el estrecho valle de Santiago, me enseñó muchas cosas que no he olvidado. La llegada de la noche o el invierno, la hoja que pasó por mi ventana, la primera estrella o la última. Allí también viví la amistad y los afectos, el duelo y la enfermedad. Más tarde serían los estudios, los viajes los encuentros. Pero fue la noche grande del desierto del Norte o la soledad del mar y las islas, los caballos al anochecer o la migración de la ballena, que todavía se veía cuando yo era muchacho que nos dieron la vastedad del mundo, la necesidad de mirarse las manos o arrojar con fuerza el corazón a una causa . . . La vida nos colocó frente a una tarea ambiciosa, pero que era necesario asumir con modestia. Hacer un arte revolucionario era sólo un deseo. Para ello era necesario ir desde la conciencia crítica de nuestro tiempo y nuestra sociedad, a una conciencia

revolucionaria, a la alternativa revolucionaria. Ello era un paso cualitativo. Faltaba otro, hacer la revolución y este último estaba íntimamente ligado al arte del combate. (Venturelli 12)

Su concepción del arte y su compromiso político le permitieron ser invitado como representante chileno al Festival Mundial de la Juventud organizado en Berlín en 1951, donde coincidió con diferentes representantes internacionales. Luego fue invitado al Congreso Mundial de la Paz en Viena al que concurrieron también, desde Berlín, Pablo Neruda y Jorge Amado, entre otros. Estando allá, la delegación china lo invitó a conocer su país, promesa que se concretizó en marzo de 1952 y que le permitió participar en la organización del Congreso Mundial por la Paz en Pekín, desarrollando a partir de ese momento una estrecha amistad con el Primer Ministro Chou Enlai. Desde Chile concurrió una delegación de veinticinco personas, entre ellos el escritor y político Volodia Teitelboim. En el libro *Hoy es todavía*, se señala al respecto: Allí estaban, entre otros, la profesora Olga Poblete y el coronel Alfredo de Amesti, dirigentes de movimiento chileno de partidarios de la paz. La actriz María Canepa, y su marido, el director teatral Pedro Orthus; el político demócratacristiano Jaime Castillo Velasco. Nos recibió Venturelli convertido en embajador latinoamericano y Secretario General del Movimiento de la Paz para los países de Asia, África y del Pacífico. Era un hombre de confianza que tenía acceso a los más altos dirigentes: a Mao Zedong, Chou Enlai, al mariscal Chu Te, legendario jefe del ejército. Presenciamos todos, un emocionante desfile, para celebrar el tercer año de la Revolución. Pasaban bosques de banderas rojas, grandes carros alegóricos con dragones, heroínas y héroes de la gran marcha, muchachas con flores, soldados, delicados bailarines ejecutando danzas tradicionales. En lo alto de una tribuna de la Plaza de Tianan Men estaban Mao y los dirigentes del gobierno y el Partido saludando a la multitud. Estábamos profundamente conmovidos por esa singular demostración de masas. (cit. en Mansilla 64)

A fines de ese año Venturelli regresa a Chile y funda el Instituto Chileno Chino de Cultura en Santiago, junto con Pablo Neruda y Salvador Allende. Este organismo fue el primero en América Latina y permitió articular las redes de delegaciones e invitaciones de actores no estatales que viajaron a China bajo su auspicio. La creación de este Instituto para la Nueva China tuvo un gran significado y esto se aprecia en círculos académicos chinos que lo referencian hasta el día de hoy al compartir con ellos. Es interesante señalar que entre esta numerosa delegación iba Alfredo de Amesti en representación del Estado chileno. El Premier Ministro Chou Enlai le explica a Amesti los principios de China sobre el establecimiento de las relaciones diplomáticas

señalándole que “las dos partes están luchando por la independencia nacional y se simpatizan la una con la otra. No solo es necesario, sino también posible, en el menos tiempo posible los vínculos binacionales. Con miras a fortalecer las relaciones comerciales, actualmente China tal vez pueda instalar en Chile una institución de carácter empresarial y Chile podrá hacer lo mismo en China” (Shicheng 93).

Las relaciones generadas a todo nivel por José Venturelli y su mujer fueron determinantes en todo lo ya señalado. Su inserción en la sociedad china fue posible en la medida que su propia familia pudo ocupar un espacio y, así, lograr una sinergia entre lo cultural, lo político y lo ideológico, como también impulsar nuevos movimientos revolucionarios. Asimismo, la presencia de Delia Baraona, su compañera, fue clave en su desarrollo personal y político.¹

Características de los viajeros de la década de los cincuenta, y la visión de la prensa

Transcurridas ya más de seis décadas de ocurridos estos hechos, resulta de especial relevancia poder construir un perfil de estos viajeros transpacíficos que no responden a un prototipo único en cuanto a profesiones, oficios, edades, género o intereses, como tampoco a una misma ideología. La Nueva China se construyó a partir del modelo marxista-leninista y con una colectivización de la propiedad agrícola, en donde la presencia soviética era determinante en cualquier área del quehacer nacional. Su estructura de poder era monolítica, pero, sin embargo, la población china y sus autoridades máximas percibieron que la realidad de la población urbana y campesina soviética era muy distinta a las condiciones geográficas y de vida de los campesinos de su país (Meisner 251). En este escenario tan diverso, chinos y soviéticos lograron convivir en la década de los cincuenta, no siendo igual en la década posterior cuando se produjo el quiebre definitivo sino-soviético que retomaremos más adelante.

Teniendo presente este análisis, se pueden entender los intereses que tenían los chinos en recibir tantas delegaciones, autoridades e intelectuales que venían de América Latina y otros países del Tercer Mundo. Su objetivo medular era dar a conocer al mundo cómo un país marcado por una estructura imperial, con una población mayormente campesina y con niveles de pobreza extrema, fue capaz de producir profundas transformaciones en su estructura política, económica y sociocultural. El modelo maoísta debía ser conocido de forma vivencial; por lo tanto, toda invitación que se extendía era una clara estrategia para mostrar el nuevo rostro del país entendido en el concepto de diplomacia cultural (Ratliff). Esto explica que, en la década de los cincuenta, muchos invitados no estuvieron alineados con su ideología e incluso podían tener visiones

contrarias al nuevo régimen. Pero construir un imaginario en el exterior y difundir su modelo era un objetivo, por parte de China, necesario en este momento.

Al revisarse la prensa chilena de los años cincuenta, aparece un gran número de referencias reflejando las tendencias del quehacer nacional que se ubica, desde un apoyo abierto a la RPCh, hasta una crítica aguda refiriéndose siempre a la China Roja. El periódico con mayor número de citas sobre la Nueva China es *El Siglo*, diario del Partido Comunista Chileno, en un segundo período de circulación entre el 25 de octubre de 1952 y el 11 septiembre de 1973. Su inicio coincide con los días en que se fundó el Instituto Chino Chileno de Cultura. Esto implicó que una parte importante del relato de los viajeros aparecerá allí dejando constancia de las actividades que realizaban, visitas a la capital, a granjas agrícolas, reportajes sobre lugares emblemáticos, así como también de las características geográficas del país y las bellezas del río Yang Tze.

Algunos de los titulares del diario *El Siglo* de Santiago de Chile en esa época fluctúan entre “El intercambio cultural” (12 mayo 1953), “Qué significa la alianza chino-soviético en la economía” (13 mayo 1953), “El progreso industrial y cultural de China popular” (14 mayo 1953), “Lo que vimos en China” (24 agosto 1953). Al producirse el XX Congreso del Partido Comunista Soviético y la crítica de Krushev al gobierno de Stalin, la prensa instala un nuevo estilo de titulares afirmando su propia identidad con cierta autonomía “China resuelve el más grande problema de la sociedad humana” (25 noviembre 1956); hacia fines de la década aparecerán artículos haciendo referencia a los avances logrados: “Los fumadores de opio los enterró China para siempre” (29 agosto 1959).

Uno de los periódicos de mayor circulación en Chile en ese período, *El Mercurio* de Santiago, señala “Purga en Peiping” (19 agosto 1955). Y luego, a raíz de los conflictos con la Unión Soviética, sostiene en otro titular “Renuncia de Mao Tse Tung. Lucha entre los dogmáticos neostalinistas y los moderados se remonta a 1956” (27 dic 1958). Otro periódico, el *Diario Ilustrado* de Santiago de Chile, medio difusor de los grupos conservadores, en uno de sus titulares señala “Relaciones con China Roja” (5 feb. 1953), criticando, así, posibles relaciones comerciales con China que perjudicarían a Chile, dado el debate de autoridades chino-chilenas para ver la factibilidad de relaciones comerciales mediante la venta de cobre y salitre. Dos años después, instalan la discusión sobre la Nueva China diciendo “Destruída unidad comunista en China” (5 abr. 1955) y un tiempo después “Dificultades internas en China” (11 jun. 1955).

Otro periódico que en diferentes oportunidades hace referencia al tema de la Nueva China es *La Nación*, Santiago de Chile, diario oficial del gobierno de turno. En vísperas de una conferencia a realizarse en Ginebra, escribe su corresponsal “El misterio de Mao Tse Tung. Adaptación de José Ignacio Linderos” (25 abr. 1954). En otro momento de ese mismo año el corresponsal francés André Siegfred escribe “Otra vez la China” (14 may. 1954). Recogiendo otras áreas del periodismo escrito, la *Revista Zig-Zag*, de amplia circulación en ese período y muy crítica al régimen chino, expresa su descontento al decir “Mao Tse Tung. Maquiavelo amarillo del comunismo rojo” (19 jun. 1954).

De alguna manera, estos extractos de titulares de los periódicos chilenos de la década de los cincuenta están planteando el nivel de discusión que se daba en la prensa del país. Es importante señalar que el mayor número de registros se encuentra en 1959, fecha que coincide con el gran número de viajeros que conocieron el país asiático desde Chile. De acuerdo a lo expresado por William Ratliff y el registro construido usando como fuente *New China News Agency*, el número de visitantes para el año señalado fue de 45, una cifra muy alta en relación a los 25 delegados invitados a la Conferencia Mundial de la Paz realizada en Beijing en 1952 (Ratliff 58-59). Los periódicos se refieren a esto destacando los viajes de diferentes actores del quehacer nacional (intelectuales, artistas, escritores, periodistas) para luego también ampliarse a algunos parlamentarios durante ese año mismo año. Al respecto, se publican reportajes referidos a la figura de Mao en diferentes medios. Algunos que son relevantes de destacar son “Si Mao Tse Tung callara” (8 oct. 1959), escrito de Jaime Castillo Velasco en el periódico *La libertad*; “Mi Vida. Mao Tse Tung” (16 nov. 1959), escrito por Sabina Riffo en el diario *El Siglo*. En el mismo periódico aparecen otros titulares como “La propaganda yanqui lo ha dado por moribundo” (10 agost. 1959), artículo en que se refiere a las condiciones del presidente chino al haber cruzado nadando siete veces el río Yang Tze. A ellos se suman los reportajes de *Revista Vea*, “Las comunas del Pueblo Chino” (26 nov. 1959), envío especial de Jenaro Medina y en la *Revista Zig-Zag*, “El impacto de China en el Mundo Occidental” (27 mar. 1959), escrito especial de Roberto Bruce. A lo anterior, debemos sumar el aporte realizado por el destacado escritor, periodista, diplomático y traductor Luis Enrique Délano, quien llega a Beijing ese año y escribe varias columnas secuenciales en el diario *Las Noticias de Última Hora*, “El Presidente Mao” (31 jul. 1959), donde despliega diferentes facetas del líder chino, como poeta, escritor, ideólogo y líder político.

Los actores no estatales y estatales que construyeron el imaginario de China en Chile y Latinoamérica

La figura del actor no estatal latinoamericano en China se hace presente desde la proclamación de la RPCh, cuando fue visitada por el mexicano Víctor Lombardo, líder de la Confederación de Trabajadores de México, y primer latinoamericano en llegar al país (Rothwell 30). Posteriormente, se fueron sumando otras figuras, como es el caso de Neruda en su primer viaje oficial desde la Unión Soviética, en 1951, para entregar el Premio Lenin a Sung Sin Ling, la mujer de Sun Yat Sen (Amorós 301). En sus memorias, el poeta chileno lo relata diciendo:

Al día siguiente después de la entrega del Premio Lenin, llamado entonces Premio Stalin, comimos en la embajada soviética. Allí estaban además de la laureada, Chou Enlai, el viejo mariscal Chu Teh, y unos pocos más. El embajador era un héroe de Stalingrado, típico militar soviético que cantaba y brindaba repetidamente. A mí me tocó sentarme junto a Sung Sin Ling, muy digna y todavía bella. Era la figura femenina más respetada de la época. (290)

Todo esto se realizó en el contexto de la celebración del segundo año de la Revolución y al mismo tiempo le permitió conocer sobre los principales escritores y artistas chinos. Esto explica estrechos lazos posteriores con las figuras del pintor Qi Baishi y de los escritores Ai Qing y Emi Shiao. Ambos literatos vinieron a Chile para celebrar los cincuenta años del poeta Pablo Neruda junto a otros intelectuales de renombre mundial (Neruda 285).²

Así, el conocimiento sobre la cultura china se difundió, y fueron sus propias autoridades quienes se encargaron de ello enviando delegaciones con grupos artísticos y conjuntos musicales, entre otros, que favorecieron la construcción de un imaginario chino en Chile. Todo esto se fortaleció desde Beijing, donde Venturelli era una de las figuras latinoamericanas emblemáticas, con una gran capacidad de empatía y conocimiento sobre la realidad china y la difusión del modelo maoísta. Así, podemos afirmar que ambos actores no estatales chilenos articularon una convergencia entre el pragmatismo y sus propios discursos respecto del compromiso político, su crítica a regímenes imperialistas, como también su lucha permanente por defender la paz y los derechos de todo individuo. En este entorno, Venturelli y Neruda se convierten ambos en embajadores en un sentido integral de la palabra y actores no estatales no solo por la proyección de sus obras en China, sino también por ser dos figuras cruciales de la historia nacional de Chile (Ahumada 147).

Dado el amplio espectro de los viajeros transpacíficos y su perfil, se ha optado por clasificarlos en categorías de ocupación: escritores, políticos, periodistas y académicos. De alguna manera, a partir de los registros en periódicos e información paralela de diversas procedencias, se intentará profundizar sobre ellos, aun cuando esto permite una línea específica de investigación futura. Lo mismo ocurre con las mujeres que visitaron China en ese período, quienes resultan emblemáticas dado el restringido protagonismo público que la época les permitía. Dentro de este gran espectro de actores no estatales, entre los escritores podemos destacar a Luis Durand, quién ocupó el cargo de presidente del Instituto Chino Chileno de Cultura y en forma destacada escribe un artículo para el diario *El Siglo* titulado “El aniversario de la República Popular China” (11 nov. 1953). Allí hace referencia al discurso del presidente Mao en 1949, en el que dice “nuestra nación jamás volverá a ser una nación insultada” (2). A esto se suman editoriales y artículos que escribió en diferentes años resaltando los vínculos de Chile con China. Entre los políticos se puede destacar a Volodia Teitelboim, amigo de Neruda y miembro activo del Partido Comunista, quien fue uno de los primeros en visitar China, como ya se señaló. A lo largo de la década del cincuenta, en el diario *El Siglo* aparece una serie de artículos suyos entre los que cabe destacar “En la aldea de China” (11 oct. 1953), donde hace referencia a su experiencia en China. También Jaime Castillo Velasco, destacado político y hombre público y parte de esa delegación emblemática de 1952, tuvo vínculos con la Nueva China, escribiendo para el periódico *La Libertad*, “Si Mao Tsetung callara” (8 oct. 1959).

Junto a ellos, se debe distinguir el rol privilegiado que cumplieron los periodistas, quienes con una rigurosa misión pudieron expresar en la prensa, lo que ellos de primera fuente habían visto para comunicar a un público lector amplio. Luis Enrique Délano, reconocido periodista, escritor y traductor realizó numerosos reportajes en sus inicios para el diario *El Siglo*. Dadas sus condiciones destacadas, también sus aportes los podemos encontrar a partir de su viaje de 1959 en el periódico *Las Noticias de Última Hora*, donde escribe reportajes “Desde China” (31 jul. 1959). Luego, establecerá estrechos vínculos que lo llevarán a residir en la década del sesenta ocupando un espacio fundamental como traductor y latinoamericano. Otro de los periodistas destacados es Jenaro Medina, quien como reportero especial de la *Revista Vea* publica una serie de reportajes, entre ellos, “Las Comunas del Pueblo Chino” (26 nov. 1959).

Con respecto a los artistas que visitaron China, destacan la actriz María Cánepa junto al director de teatro Pedro Orthus. Es relevante notar que dentro de la cultura china la ópera, la acrobacia y las danzas artísticas son una parte fundamental del intercambio cultural. Esto explica

la primera misión cultural de China en Chile, en el contexto del I Congreso Continental de la Cultura, celebrado en Santiago de Chile en junio de 1954, a la que, posteriormente, le siguió el grupo de Arte Folclórico de China en 1956 (Xu Shicheng 94). Todo esto contribuyó al conocimiento del país asiático y a estrechar los fuertes vínculos que marcarían la década de los sesenta con problemáticas muy diferentes.

En cuanto a mujeres que tuvieron un rol destacado, se puede mencionar a Olga Poblete de Espinosa, historiadora y educadora, quien desempeñó un papel privilegiado dados sus estudios en la Universidad de Chile y su posterior Magíster en Educación en la Universidad de Columbia. Fue nombrada secretaria del Movimiento por la Paz creado en 1948, y en los años cincuenta sus viajes a China le permitieron abrirse un espacio y publicar algunos textos mostrando un conocimiento cabal de la mujer china (Montt Strabucchi). Uno de ellos es *Tres Ensayos para una historia Cultural de China* publicado en 1955. Su sólida preparación intelectual quedó demostrada en el gran número de charlas que ofreció como parte de las actividades del Instituto Chino Chileno de Cultura, como también sus clases en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Otra mujer destacada fue Elena Caffarena, abogada y jurista, pionera de los derechos femeninos e impulsora del voto de la mujer, quien visitó China en 1959. En una de sus conferencias auspiciadas por el Instituto Chino Chileno de Cultura, ella señaló: “Lo más impresionante de China es el nivel de salud moral que se ha alcanzado. Todas estas obras son posibles por la unidad entre el pueblo y el gobierno que se palpaba y se sentía en todas partes” (2). Y en otra parte de su charla señaló que al visitar la Escuela de Derecho de la Universidad de Beijing no encontró a nadie ya que todos estaban recogiendo la cosecha frente a la inminencia de las lluvias. A ellas se suman las figuras de Ana Eugenia Ugalde, diputada radical, que en “La Revolución Popular descubrió a la mujer china”, publicado en el diario *El Siglo*, recogió testimonios de una época superada cuando todavía se encontraban letrados que decían “se ruega no ahogar niñas en este pozo” (7). También deben ser recordadas en este grupo Mirella Baltra, dirigente política, y Mireya Latorre, actriz, quienes dejan atrás la imagen de la mujer china como alejada del quehacer político y mundial.

En lo que refiere a los viajeros como actores estatales de los años cincuenta, debemos decir que ellos representaban al Estado chileno por sus cargos o la institucionalidad existente al pertenecer a alguno de los poderes del Estado. Dentro de ese contexto podemos distinguir a ministros o parlamentarios, considerando los cargos que ellos ocupaban. El primero que debemos mencionar es Alfredo de Amesti, quien fue invitado como parte de la delegación de

1952, y se le solicitó por las autoridades chinas ver la factibilidad de exportar a Chile té. Sin embargo, la visita más emblemática para los chinos será la realizada por el vicepresidente del senado chileno, Salvador Allende en 1954. Allende tuvo una larga estadía después de haber pasado por la Unión Soviética. Eduardo Labarca, periodista y amigo cercano a la familia del político chileno, al escribir su biografía señala:

En la delegación surge la idea de seguir viaje a China. Salvador Allende llama por teléfono a José Venturelli, pintor chileno radicado en Pekín, influyente en las altas esferas. A los pocos días llega la respuesta: las autoridades chinas lo invitan a visitar el país. Para Salvador, Tencha y los miembros de la delegación, el viaje a China y la prolongada permanencia en ese país constituirán una experiencia excitante, conmovedora, que a todos marcará profundamente. En el aire vibra la belleza de una revolución joven. El momento es trascendental. Se acercan los festejos grandiosos del 1° de octubre de 1954, fecha en que la revolución cumplirá cinco años. Allende formula una petición: la delegación quiere quedarse hasta el aniversario histórico. Los dueños de casa aceptan: la invitación es por tres meses. (88-89)

El vínculo generado por Salvador Allende, posterior presidente de Chile (1970-1973), con el Premier Chou Enlai, fue por décadas. Más allá de la ruptura chino-soviética años después, el contacto con las delegaciones chinas en congresos y conferencias de relevancia internacional permaneció gracias al interés de Allende por mantener un vínculo con los países no alineados, bloque del cual Mao había sido el impulsor. En junio de 1959, el exvicepresidente chileno Guillermo del Pedregal viajó a China y firmó un contrato con la empresa de Importación y Exportación de China viendo la factibilidad de hacer un trueque de salitre y té. Este Memorándum de Entendimiento dio, así, un impulso al comercio bilateral sentando las bases para nuevos acuerdos en la década siguiente (Xu Shicheng).

Por último, y quizás el más controvertido de los viajeros en esta década es Jorge Errazuriz, diputado liberal por Colchagua, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara, quién recibió invitaciones que se cursaban desde el Instituto Chino Chileno de Cultura para celebrar las fiestas del décimo aniversario del 1° de octubre de 1959. A su regreso dio una larga entrevista de prensa, muy controvertida, donde expresa opiniones contrarias al régimen, pero que permiten apreciar la transversalidad de los grupos que eran invitados. Algunos titulares que hacen referencia a sus impresiones son el del diario *El Siglo*, “Viaje a China Diputado

Liberal Jorge Errazuriz” (1 dic. 1959), donde dice “en China, he visto los niños más sanos, más hermosos y mejor cuidados del mundo” (8). Por otro lado, El *Diario Ilustrado*, en un reportaje realizado por el periodista Igor Entrala señala: “Dice Jorge Errazuriz: El régimen de China es una dictadura” (1 dic. 1959). En otro titular podemos destacar el periódico *La Libertad* que sostuvo “Un liberal en oriente. China avanza al precio de anular la personalidad humana”, artículo en que el diputado expresa la amplitud que tuvo en su gira, la gentileza. Destaca que allí nadie toma una medida por propia iniciativa sin acudir a una consulta. Sus expresiones vertidas en la prensa permiten apreciar y entender que actores estatales, en este caso un parlamentario chileno, pudo vivenciar lo que estaba ocurriendo.

A partir de todos estos antecedentes, y de una manera privilegiada se puede construir haciendo una aproximación a la realidad de esa década del cincuenta, al perfil de sus viajeros siendo bastante amplío, aspecto que tuvo un giro ya iniciada la década del sesenta, a raíz de los movimientos revolucionarios de América Latina y el quiebre chino-soviético.

Características de los viajeros en la década de los sesenta: una visión de la prensa

El sistema mundial en los inicios de los sesenta tuvo un giro radical, dado que los países que tenían un pasado colonial comenzaron a luchar por sus propios derechos vinculando su propia realidad económica con los altos niveles de dependencia con los países metropolitanos. La existencia de un bloque alternativo, conocido como Tercer Mundo, se origina, como ya se dijo, tras la Conferencia de Bandung (1955), cuando la India, Yugoslavia y la RPCh se perfilan como articuladores de los países subdesarrollados y no alineados para cuestionar la representatividad de sus propias democracias y la vulnerabilidad de sus sistemas económicos. De acuerdo con Immanuel Wallerstein, en ese contexto se vuelve visible un sistema-mundo marcado por ejes de poder antagónicos signados por una relación centro-periferia (Wallerstein). La fisonomía política de América Latina, muy alineada con la orientación norteamericana, marcó el escenario regional tras el proceso vivido con la Revolución Cubana en 1959, que dio inicio a los movimientos revolucionarios y la lucha por un cambio ideológico en la región. Es allí cuando el nuevo bloque socialista tuvo como referentes el modelo soviético o el modelo maoísta, situación que condujo a una fracción entre los grupos de izquierda: unos optaron al momento de llegar al poder por la vía democrática y otros por la vía armada.

Dentro de este contexto, debemos entender a los viajeros de la década del sesenta, quienes tuvieron un perfil diferente, muy alineados a una postura ideológica de izquierda en que

el modelo maoísta era un referente posible. Sin embargo, las profundas contradicciones entre el modelo soviético y el modelo chino condujeron a la ruptura chino-soviética en 1963, momento en que América Latina tomó sus propias decisiones al respecto. Los vínculos posteriores entre China y América Latina adquirieron un sello ideológico-estratégico y por eso los viajeros de este periodo posterior ocuparon espacios con fuerte protagonismos en sus países de origen. En Chile esto no fue la excepción. De allí que prensa de la época no estuviera ajena a las discusiones frente a China. Por un lado, por parte del periódico *El Siglo* se establecía un carácter triunfalista y, por otro lado, en *La Nación*, *El Diario Ilustrado* y *El Mercurio* aparecía una preocupación por las restricciones que se imponían en la sociedad china, en algunos casos tales ideas eran expresadas en forma sarcástica. El 1960 se desarrolla esta profunda discusión en el espacio regional latinoamericano justo en el momento en que Cuba se debatía en su primer año de revolución.

Al revisarse el diario *La Nación*, vocero oficial del gobierno chileno, se encuentra que señala “Camaradas Enfermos en China Comunista se mejoran con el marxismo” (4 nov. 1960). En otro de sus titulares se dice “China va al sacrificio por la unidad del bloque comunista” (15 nov. 1960), refiriéndose a la Conferencia de la Cumbre realizada en Moscú, donde China esperaban aumentar su poderío técnico y militar, para salir de la tutela soviética. A su vez, el *Diario Ilustrado* se pronuncia al respecto diciendo “China hizo pública su pugna durante aniversario de la Unión Soviética” (7 nov. 1960), afirmando que el objetivo de la Conferencia era encontrar una fórmula que conciliara las posiciones de Rusia y China. Unos meses antes, la propia prensa había hecho un reportaje especial sobre “Impresiones de la China Comunista” (21 agost. 1960). Por su parte, *El Mercurio*, con su amplia circulación nacional, hace referencia a las temáticas del país asiático al decir “El Presidente de China Roja es el centro de atracción de la Conferencia Cumbre Comunista” (12 nov. 1960), artículo en que se critican las controversias doctrinales chino-rusas. De forma paralela, el periódico *El Siglo* presenta como su tema medular China. Publica diferentes reportajes sobre ese país donde se describen variadas facetas de la vida cotidiana. Por ejemplo, “Como China término con la prostitución” (4 dic. 1960), titular de un reportaje que realiza Francisco Javier Neira. En otro se señala “Chinos hacen sus diarios y revistas sin máquinas de escribir ni linotipias” (4 dic. 1960) para dar cuenta que la industria china es capaz de realizar un tiraje de 30.000.000 ejemplares. Las bondades del modelo maoísta encontraban en ese periódico los testimonios posibles de difusión, aun cuando hubo actores no estatales que, en otros medios de comunicación, hallaron espacios para contar sus propias vivencias al respecto.

Producido el quiebre definitivo en 1963, fueron los propios chinos quienes llamaron a romper con los partidos que recibían apoyo de la Unión Soviética. Ellos se preocuparon de influir y formar a comunistas en el extranjero para que pudieran difundir su posición y, de ese modo, prescindir del Movimiento Comunista Internacional. Existen ejemplos de académicos latinoamericanos de México, Perú y Bolivia, que se sumaron a dichas funciones (Rothwell 3). En el caso de Chile, un grupo del Partido Comunista se separó y dio origen al Partido Comunista Chino, conocido como Grupo Espartaco. Este inició un camino propio donde sus máximos líderes fueron invitados a conocer la experiencia china en un viaje, que normalmente se iniciaba en Moscú, luego seguía en la Manchuria para, finalmente, llegar a la emblemática capital: Beijín o Pekín, como se le conocía en esos años. Varios de ellos visitaron la capital en reiteradas ocasiones, y se convirtieron en agentes de la Revolución China en el extranjero. Su rol podía situarse en dos discursos: por un lado, ser los promotores del conocimiento de China mediante conferencias con la difusión de folletos, afiches y libros que traían con el lenguaje de extensión cultural, y, por otro, quienes en forma encubierta o clandestina se encargaban de hacer su trabajo de difusión ideológica e intensificar la preparación intelectual, política para ganar terreno en la viabilidad del modelo maoísta en Chile y América Latina.

Existieron álgidas discusiones producidas durante la Revolución Cultural (1966-1976) donde, por un lado, se resaltaron las tendencias encabezadas por el líder del Partido Comunista, Mao, y, por otro, la línea de apoyo de alto nivel a Lui Shaoqi y Deng Xiaoping, quienes fueron acusados por el propio Mao de tomar la “vía capitalista”. Podemos observar que ya en la década del sesenta existen antecedentes de una fracción que adquirirá su máxima expresión con la muerte de Mao. Luego de eso, China optará por un modelo diferente, conocido como “socialismo con características chinas”. Es en este período que podemos observar que el número de viajeros de diferentes perfiles, como había sido en la década del 50, disminuyó, no así el grupo que directamente iba a la RPCh a formarse para cumplir un rol ideológico-estratégico.

Los actores no estatales y estatales que en los años sesenta construyeron el imaginario de China en Chile y América Latina

Los comentarios recogidos en la prensa permiten identificar a los viajeros de los sesenta y su perfil, aun cuando no siempre ellos fueron explícitos en lo que efectivamente estaban observando. Entre estos, al igual que en la década anterior, hubo actores no estatales que en su mayoría requerían de una identificación positiva con el modelo chino para viajar. Entre los

escritores, podemos destacar los comentarios a la publicación del libro de Luis Oyarzún, escritor y decano de la Facultad de Artes Plásticas, rector subrogante de la Universidad de Chile (Montt Strabucchi). El periódico *La Nación* lo comenta en su titular “Luis Oyarzún: Diario de Oriente” (5 nov. 1960), señalando que ha estado en la Unión Soviética, China e India. Allí se dice:

Su estadía no ha sido de años ni de meses. Lo que ha captado es aparentemente poco. Pero la verdad es que a un viajero como a él, le basta tanto como a sus lectores un hecho de escasa apariencia, un gesto . . . Oyarzún no es un beato comunista, ni un anticomunista frenético., por eso su libro no va a tener la divulgación que se merece. Todos lo conocemos, poeta, escritor. No se enreda en la vida y cae en trampas verbales. (3)

En tanto actor no estatal su interés no estaba centrado en una dimensión ideológica sino más bien en el conocimiento de la china milenaria. En otros artículos de *Las Noticias de Última Hora*, como “Libros polémicos” (28 nov. 1960), se comenta su visita y el libro publicado. Dentro del grupo de escritores, también están Francisco Coloane, quien residió un tiempo en China, y Pablo de Rokha, quien escribió los libros *Canto de Fuego a la China Popular* (1963) y *China Roja* (1964).³

Entre los políticos, destaca la figura de Jorge Palacios, profesor de filosofía y exdirector del Departamento de Filosofía del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Palacios se especializó en los Estudios Orientales y viajó en reiteradas oportunidades a la RPCCh en la década del sesenta e inicios de los setenta. Adquirió un vasto conocimiento del país como también del proceso iniciado con el modelo maoísta y la Revolución Cultural. Él tempranamente formó el Grupo Espartaco (1963), escisión del Partido Comunista Chile no. Recordando estos hechos en una entrevista de estudio realizada por Marjorie Rojas en décadas posteriores, él le señaló:

La polémica abierta entre los chinos y los soviéticos fue tomando cada vez un carácter más definido, y más violento de condenación. Bueno, entonces ahí nosotros tomamos contacto con los chinos, este grupo Espartaco. También había otro grupo que se llamaba “Vanguardia Revolucionaria Marxista”. Ellos también se esforzaron por tomar contacto con los chinos, para tener apoyo en esta posición. Sabíamos que tarde o temprano nos iban a expulsar del Partido Comunista. Los Sectores del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionara) se inclinaron más hacia Cuba y tomaron contacto con los cubanos. El grupo nuestro Espartaco no quiso tomar contacto con los cubanos. Nosotros pensábamos que

esa era una revolución dirigida por pequeños burgueses, que no era una revolución proletaria. Entonces no nos orientamos a tomar contacto con ellos. (Rojas 164)

En la categoría de periodista, el destacado escritor Luis Enrique Délano realiza en *Las Noticias de Última Hora* un relato de sus viajes que los publica con el nombre de “Canton I” (21 nov. 1960) y “Canton II” (24 nov. 1960), y unos días después “Notas de Viaje. Luces de Hong Kong” (27 nov. 1960), donde señala “choca el paso de la China austera a Hong Kong, centro lujurioso de placeres” (2). Cabe destacar que él no solo se desempeñó como periodista y reportero, sino que también ocupó un espacio destacado como traductor de obras de Mao y otros textos escogidos desde el francés al español. Residió en China y trabajó en el Instituto de Lenguas Extranjeras en Beijín, desde 1959. Esto permitió que se iniciara un período de relevantes publicaciones de China en Chile, como las traducciones de la poesía de Libai y Mao Zedong, las que también fueron difundidas en el resto de América Latina.

Entre los distintos actores no estatales que llegaron a China, José Venturelli, ocupó un lugar privilegiado tanto en la década del cincuenta como también en la década del sesenta. Tuvo una presencia continua en China al seguir sus propias redes, con interrupciones de estancias en Cuba y Chile. Estos hechos vistos con la perspectiva del tiempo pueden someterse a una relectura. Cincuenta años después es posible entender que este artista e intelectual haya tenido siempre sus ojos puesto en China y la difusión del modelo maoísta, sin importar el espacio geográfico equidistante en que se encontrará o las dificultades que podía enfrentar.

Paz Venturelli, su hija, al recordar este período y el quiebre chino-soviético en una entrevista realizada para este artículo señaló:

Entonces Chou Enlai, en una conversación que tuvo con mi padre, yo no sé de quién nació la iniciativa, mi papá me dijo después: “Mire, yo voy a ir a buscar técnicos”. Y, parte por un lado mi madre que se va a Centroamérica, y mi padre que se viene a Sudamérica a buscar entre los miembros del Partido Comunista de esos países, técnicos para que vayan a trabajar (a China). Incluso se construyó una especie de ciudad para los técnicos, porque claro, tenían necesidad de vivienda y comida. (Entrevista Paz Venturelli, 14 enero 2016)

Sin embargo, los actores estatales en la década del sesenta fueron un número reducido. Al no haber relaciones diplomáticas entre Chile y China estos lazos fueron complejos, sumado a que Taiwán era el representante oficial. Esto no quiere decir que, al no existir vínculos, no

fueran posibles los intercambios de delegaciones puntuales en materia de relaciones comerciales. Ya en 1964, el punto cumbre para la Nueva China fue la misión enviada por el Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional, entidad que desde la gestión de su presidente logró celebrar una exposición económica y comercial en Santiago de Chile. La acogida del evento fue exitosa: tuvo un público chileno de 460.000 personas. Pero meses antes el *Diario Ilustrado* en su artículo “Proponen relaciones entre Chile y China Comunista” (8 feb. 1964), señaló: “Se pretende sacar partido en la autorización oficial para que una Feria China funcione en Santiago y permita el establecimiento de relaciones diplomáticas con la China Comunista. El verdadero objetivo que persiguen los auspiciadores de la realización de una Feria de Exposición China es el establecimiento de relaciones. La muestra está programada para abril venidero por sus organizadores” (4). Esa posición no tuvo mayores resonancias.

La idea de fomentar el comercio bilateral era creciente. El gobierno meses después aprobó la apertura de una Oficina Comercial de China en Chile que se inaugura en junio de 1965. De ahí surgió la firma de contratos para la compra de salitre, yodo y cobre. Según la información del académico chino Xu Shicheng, en 1966 el comercio bilateral alcanzó los U\$ 17.560.000 norteamericanos, y para fines de esa década registró un monto aproximado a los U\$ 40.000.000 de intercambio comercial (Xu Shicheng 95).

Es interesante señalar que, por un lado, los vínculos se daban en contactos directos de Estado a Estado, e impulsaban algunos acercamientos en materia económica. Pero, por otro lado, estaban los que vinculaban a China con Chile en una relación ideológica-estratégica y que seguían otros conductos para promover la difusión del modelo maoísta y apoyando los procesos revolucionarios en América Latina. A estos antecedentes podemos sumar la trayectoria de José Venturelli, su aprecio por China y su proyecto político. Años después, él sería el impulsor del gesto emblemático que condujo a la firma de relaciones diplomáticas con China, cuando era presidente Salvador Allende. Un hito de relaciones pioneras al firmarse en 1970. Por lo tanto, podemos afirmar que todos estos viajeros chilenos que llegaron a China en la década del sesenta, bajo diferentes circunstancias siendo actores estatales y actores no estatales continuaron visibilizando a la Nueva China. Es más, fueron determinantes en la construcción de las relaciones futuras en diferentes ámbitos marcadas por un fuerte pragmatismo desde el país asiático.

Consideraciones finales

A partir de los antecedentes expuestos, el rol ocupado por los viajeros en la construcción de los vínculos de China con Chile y América Latina adquiere especial interés. Hasta hoy muchos de ellos habían sido abordados como personas que según sus propias particularidades recorrieron China y conocieron su proyecto político. Sin embargo, transcurridas varias décadas desde esos sucesos, podemos entenderlos dentro de un contexto que hoy podemos pensar como el marco de una amplia diplomacia cultural. En el caso concreto de Chile, el punto de partida fue la creación del Instituto Chino Chileno de Cultura. Estos viajeros fueron los responsables de articular las invitaciones y enviar delegaciones que permitieron ir estrechando lazos sostenidos en el tiempo. Esto produjo un impacto local a su regreso al sociabilizar lo aprendido en la RPCh en charlas, seminarios o en agrupaciones políticas.

Con respecto al perfil de los viajeros de la década del cincuenta, es importante decir que muestran una gran diversidad y no todos ellos pertenecen a los círculos de izquierda o afines al Partido Comunista Chileno. La estrategia política demostrada en los diez primeros años de proclamada la RPCh claramente buscó simpatizar con diferentes sectores de la población chilena y latinoamericana, que desconocía las estructurales reformas introducidas en China, principalmente el tránsito desde una monarquía imperial a comunas populares, para superar los altos niveles de pobreza y analfabetismo existentes. Las propias convicciones políticas y/o socioculturales de los viajeros no fueron una restricción ya que en sí el modelo chino era visto como posible de traspasar en diferentes sociedades. De cierto modo, esa era la fortaleza de la Nueva China. Esto sin olvidar que tanto China como la Unión Soviética mantenían en esa década vínculos fuertes.

Otro aspecto que adquiere especial relevancia en este artículo es el rol de los actores no estatales y estatales, que permitieron tener distintas visiones sobre lo que estaba ocurriendo en China. Ellos permitieron construir un imaginario que posteriormente facilitó los estrechos vínculos construidos en décadas venideras. Dentro de las particularidades del perfil de los actores estatales que visitaron China, destaca la figura de Amesti en 1952 y Del Pedregal en 1959, quien fue recibido como un exvicepresidente demostrando así la estructura jerárquica del Estado chino. Sin embargo, la figura más emblemática es Salvador Allende, quién visita China en 1954 como vicepresidente del Senado chileno. Su vinculación con las altas autoridades chinas y, en especial, con Chou Enlai en los años posteriores, les dio un fuerte impulso a los países del Tercer Mundo y al bloque de los no alineados abriéndose, así, China un espacio en medio de las dos potencias

hegemónicas. El rol desempeñado por la prensa fue el de dar curso a sus propias posturas políticas. La prensa fue impulsora del debate nacional frente a China y facilitó su visibilidad más allá de sus propias líneas editoriales. Construyeron en la opinión pública chilena un imaginario sobre la realidad china y sus propios gobernantes, como también la percepción existente sobre el modelo soviético y los vínculos con China, que posteriormente se quebraron.

Por último, es necesario destacar que el perfil de los viajeros de los sesenta estuvo marcado por la contingencia latinoamericana y la Revolución Cubana. Se dio un fuerte apoyo a los movimientos revolucionarios y desde este enfoque la realidad que ellos mostraran estaba en estricta relación con un apoyo ideológico-estratégico, desde la periferia mundial hacia China.

Notas

¹ Es de señalar que Delia Barahona buscó su propio espacio de desarrollo en forma paralela: fue la primera mujer no-china en enseñar español en la Universidad de Lenguas Extranjeras de Pekín. Una de sus ayudantes, Chen Chulan, quién hoy vive en Beijing, recuerda especialmente estos hechos con fotografías de recortes de periódicos de la época en que ella aparece con sus alumnos chinos. El relato sobre esos años es conmovedor. En un reportaje realizado en *China Today*, en el año 2018, a esta pedagoga y experta en educar generaciones de diplomáticos, traductores y literatos, en su calidad de profesora de la Facultad, fue galardonada a los 84 años por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España el que le otorgó en 2017 la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica. La preparación de la Conferencia Mundial por la Paz en 1952 y la presencia de delegaciones de Asia, África y el Pacífico implicaba conocer distintas lenguas y contar con estudiantes chinos de otros idiomas para que en un breve plazo aprendieran español y atendieran a los huéspedes latinoamericanos. Delia y Chen formaron este lazo, adoptando el francés como su lengua de referencia. Esto les permitió avanzar en materia lingüística con varios cursos de español que se iban impartiendo cada año (*China Today*).

² Para mayores detalles al respecto, véase el artículo de Zhu en este dossier.

³ Al respecto, véase la contribución de Vidal Kunstmann a este dossier.

Bibliografía

- “Camaradas Enfermos en China Comunista se mejoran con el marxismo”. *La Nación*, 4 nov. 1960, p. 24.
- “China hizo pública su pugna durante aniversario de la Unión Soviética”. *Diario Ilustrado*, 7 nov. 1960, p. 10.
- “China resuelve el más grande problema de la sociedad humana”. *El Siglo*, 25 nov. 1956, p. 2
- “China va al sacrificio por la unidad del bloque comunista”. *La Nación*, 15 nov. 1960, p. 15.
- “Destruída unidad comunista en China”. *El Mercurio*, 5 abr. 1955, p. 9.
- “Dificultades internas en China”. *El Mercurio*, 11 jun. 1955, p. 4.
- “El misterio de Mao Tse Tung. Adaptación de José Ignacio Linderos”. *La Nación*, 25 abr. 1954, p. 12.
- “El intercambio Cultural”. *El Siglo*, 12 may. 1953, p. 3.
- “El Presidente de China Roja es el centro de atracción de la Conferencia Cumbre Comunista”. *El Mercurio*, 12 nov. 1960, p. 31.
- “El progreso industrial y cultural de China popular destaca Pravda”. *El Siglo*, 14 may. 1953, p. 3.
- “Impresiones de la China Comunista”, *Diario Ilustrado*, 21 agost. 1960, p. 7.
- “La propaganda yanqui lo ha dado por moribundo”. *El Siglo*, 10 agost. 1959, p. 2.
- “Las comunas del Pueblo Chino”. *Revista Vea*. 26 nov. 1959, p. 2.
- “Libros polémicos”. *Las Últimas Noticias*, 28 oct. 1960, p. 3
- “Lo que vimos en China”. *El Siglo*. 24 agost. 1953, p. 5.
- “Luis Oyarzún: Diario de Oriente”. *La Nación*, 5 nov. 1960, p. 3.
- “Mao Tse Tung. Maquiavelo amarillo del comunismo rojo”. *Revista Zig-Zag*, 19 jun. 1954, p. 3
- “Proponen relaciones entre Chile y China Comunista”. *Diario Ilustrado*. 8 feb. 1964, p. 4.
- “Purga en Peiping”. *El Mercurio*, 19 agost. 1955, p. 3.
- “Qué significa la alianza chino-soviético en la economía”. *El Siglo*, 13 may. 1953, p. 3.
- “Renuncia de Mao Tse Tung. Lucha entre los dogmáticos neostalinistas y los moderados se remonta a 1956”. *El Mercurio*, 27 dic. 1958, p. 3.
- “Relaciones con China Roja”. *Diario Ilustrado*, 5 feb. 1953, p. 3.
- “Si Mao Tse Tung callara”. *La Libertad*, 8 oct. 1959, p. 3.
- “Un liberal en oriente. China avanza al precio de anular la personalidad humana”. *La Libertad*. 1 dic. 1959, p. 5.
- “Viaje a China Diputado Liberal Jorge Errazuriz”. *El Siglo*, 1 dic. 1959, p. 8.
- Ahumada, Mónica. “Non-state Actors and the Establishment of the Chinese-Chilean Diplomatic relations: the role of Jose Venturelli and Pablo Neruda. 促进中智建交的非国家行为体：何塞·万徒勒里与巴勒罗·聂鲁达”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 39, no. 1, 2017, pp. 146–53.
- Amorós, Mario. *Neruda. El príncipe de los poetas*. Ediciones B, 2015.
- Arts, Bas. “International Policy Arrangements of State and Non-State Actores”. *Non State Actors in International Relations*. Eds. Bas Arts, Math Noortmann y Bob Reinalda. Ashgate Publishing Limited, 2001, pp. 41–58.
- Bruce, Roberto. “El impacto de China en el Mundo Occidental”. *Revista Zig-Zag*, 27 marz. 1959, p. 36.
- Caffarena, Elena. “Los fumadores de opio los enterró para siempre China”. *El Siglo*, 29 agost. 1959, p. 2.
- Castillo Velasco, Jaime. “Si Mao Tsetung callara”. *La Libertad*, 8 oct. 1959, p. 3.
- Entrala, Igor. “Dice Jorge Errazuriz: El régimen de China es una dictadura”. *Diario Ilustrado*, 1

- dic. 1959, p. 1.
- Délano, Luis Enrique. “Canton I”. *Las Noticias de Última Hora*, 21 nov. 1960, p. 2.
- . “Canton II”. *Las Noticias de Última Hora*, 24 nov. 1960, p. 2.
- . “Desde China”. *Las Noticias de Última Hora*, 31 jul. 1959, p. 2.
- . “El Presidente Mao”. *Las Noticias de Última Hora*, 31 jul. 1959, p. 2.
- . “Notas de Viaje. Luces de Hong Kong”. *Las Noticias de Última Hora*, 27 nov. 1960, p. 2.
- Durand, Luis. “El aniversario de la República Popular China”. *El Siglo*, 11 nov. 1953, p. 3.
- González Dagnino, Alfonso. “Aurora sobre el Yang-Tse”. *El Siglo*, 11 nov. 1954, p. 3.
- Josselin, Daphné and William Wallace. *Non State actors in World Politics*. Palgrave Macmillan, 2001.
- Labarca, Eduardo. *Salvador Allende. Biografía sentimental*. Editorial Catalonia, 2007.
- Leffer, Melvyn. “Bringing it Together: The Parts and the Whole”. *Reviewing the Cold War: Approaches, Interpretations, Theory*. Ed. Odd Arne Westad. Franck Cass, 2001, p. 43–63.
- Mansilla, Luis Alberto. *Hoy es todavía. José Venturelli, una biografía*. LOM, 2003.
- Medina, Jenaro. “Las comunas del Pueblo Chino”. *Revista Vea*, 26 nov. 1959, p. 2.
- Meisner, Maurice. *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular China*. Comunicarte, 2007.
- Montt Strabucchi, Maria. *Viajeros chilenos a la RPC en los años 50 y 60 2014*. XVII Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA). Berlín, 9-13 de septiembre de 2014. Freie Universität Berlin, https://www.researchgate.net/publication/301302188_Viajeros_chilenos_a_la_RPC_en_los_anos_cincuenta_y_sesenta_2014.
- Neira, Francisco Javier. “Como China término con la prostitución”. *El Siglo*, 4 dic. 1960, p. 3.
- . “Chinos hacen sus diarios y revistas sin máquinas de escribir ni linotipias”. *El Siglo*, 4 dic. 1960, p. 3.
- Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido. Memorias*. Planeta, 1992.
- Poblete Espinosa, Olga. *Tres ensayos para una historia cultural de China. Para una mejor comprensión de nuestros vecinos de la ribera occidental del Pacífico*. Universitaria, 1955.
- Ratliff, William. “Chinese Communist Cultural Diplomacy toward Latin America. 1949-1960”. *The Hispanic American Historical Review*, vol. 49, no. 1, 1969, pp. 53–79.
- Riffo, Sabina. “Mi Vida. Mao Tse Tung”. *El siglo*, 16 nov. 1959, p. 2.
- Rojas, Marjorie “Percepción chilena del régimen comunista de Mao Zedong” en seminario de tesis: *La Guerra Fría y su influencia en América Latina y Chile*. PUC, 2010, pp. 164–179.
- Rokha, Pablo de. *China roja*, autoedición, 1964.
- . *Canto de Fuego a la China Popular*. Imprenta Fantasía, 1963.
- Rothwell, Matthew. *Transpacific Revolutionaries. The Chinese Revolution in Latin America*. Routledge, 2013.
- Siegfred, André. “Otra vez la China”. *La Nación*, 14 may. 1954, p. 4.
- Shicheng, Xu. “China y Chile: de los contactos privados a la cooperación integral”. *Chile y China: reflexiones para una agenda integral*. Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China/Embajada de Chile, 2006, pp. 93–103.
- Teitelboim, Volodia. “En la Aldea de China”. *El Siglo*, 11 oct. 1953, p. 3.
- Ugalde, Ana Eugenia. “La revolución Popular descubrió a la mujer china”. *El Siglo*, 2 dic. 1958, p. 7.
- Venturelli, José. “El oficio de pintor y sus interrogantes”. *José Venturelli. 45 años de pintura. 1943-1988*. Muestra retrospectiva Museo de Bellas Artes. MDO Comunicaciones y Publicidad Ltda., 1990, pp. 12–13.
- Venturelli, Paz. Entrevista inédita realizada para investigación sobre J. Venturelli, 2016.
- Xinzhu, An. “Cen Chulan, pionera en la enseñanza del español”. *China hoy*, 2 may. 2018,

http://www.chinatoday.mx/2018/wh/201802/t20180205_800116436.html.

Wallerstein, Immanuel. *El Moderno sistema mundial I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo*. Siglo XXI, 2003.

Westad, Odd Arne. *The Global Cold War*. Cambridge UP, 2005, pp. 1–4.

---. *Reviewing the Cold War. Approaches, Interpretations, Theory*. Frank Cass, 2001, pp. 1–23.